

Lacayos parangon hacen
Con las dueñas?

Choc. Yo no entiendo
Parangonicos lenguages;
Solo sé, que los lacayos
Jurisdiccion inviolable
Tenemos sobre las dueñas.

Leon. Cómo?

Choc. El argumento es fácil.
En la casa de un señor,
El lacayo menos grave
Sobre el mas grave animal
Tiene dominio bastante.
La dueña no es muger, ni hombre,
Sino otro animal aparte:
¿Luego mandará en las dueñas
Quien manda en los animales?

Leon. Es sofisticado argumento.

Vic. Dejad ya los disparates,
Y de mis dichas los dos
Dadme parabienes.

Viol. Dadme
Los parabienes á mí,
Pues mas feliz.....

Sale DON GUILLEN.

Guil. Perdonadme,
Si antes de pedir licencia
Entro hasta aqui; que quien trae
Buenas nuevas, por cortes,
No es justo que las dilate.
El Rey, mi señor, haciendo
De sí generoso alarde,
Hoy quiere honrar á los dos.
De las mercedes que os hace
Los títulos traigo.

Vic. El cielo
Mil siglos su vida guarde.
Dos cartas vienen aqui,
Y una es para tí, Violante.

Viol. Ábrela tú, porque della
Quien es todo tenga parte.

Vic. [lee] „Doña Violante de Cardona, atento á
„los muchos servicios del Conde, vuestro
„padre, os hago merced de la villa de
„Castellon, con título de Marquesa, para
„ayuda á vuestro dote.”

Viol. Á su Magestad mil veces
Beso la mano por tales
Honras y mercedes, como
Á esta esclava suya hace.

Vic. ¡Cuidado, penas; que viene [aparte.
Envuelto en flores el áspid! —
Esta es para mí.

Viol. Qué esperas?
Con igual gusto la abre.

Vic. [lee] „Don Vicente de Fox, á mi servicio
„conviene, que hoy salgais de Zaragoza,
„con la gente que en ella está alistada,
„y vengais la vuelta de Mallorca, donde
„con el título de Maestre de Campo sir-
„vais aquesta campaña, y no os vengais
„hasta que esté acabada.”

Viol. Qué escucho? [aparte.
Vic. La merced mia
No es menor. — Penas, dejadme, [aparte.
Y lo que la voz no dice,
Haced que el color lo calle. —
Por una y otra merced,
Don Guillen, iré á besarle
La mano.

Guil. Quedad con Dios. [Vase.
Vic. Él vuestra persona guarde.
Viol. ¿Merced de ausencia recibes

Con contento semejante?
Vic. Sí; que ausencia, dueño mio,
Que mas illustre me hace,
Es, para hacerme mas tuyo.
Viol. Y piensas irte?
Vic. Al instante.
Viol. Idos los dos allá fuera.
Leon. ¿Qué es aquesto, Chocolate? [aparte los dos.
Choc. Allá lo murmurarémos. [Vanse.
Vic. Pues qué quieres?
Viol. Preguntarte
Yo.....
Vic. Di.
Viol. Dónde he de quedar?
Vic. En tu casa con tu padre.
Viol. ¿Sabes que en ella hay.....?
Vic. Sí sé,
Obligaciones y partes
Tan illustres.....
Viol. No te acuerdas.....?
Vic. No tengo de qué acordarme.
Viol. No será bien.....?
Vic. No, señora.
Viol. ¿Respondes sin escucharme?
Vic. Sí; porque no se han de hacer
Las menores novedades.
Viol. La Reina me honra, y con ella.....
Vic. Tú haz lo que tú mandares;
Que de mí no ha de salir
Medio alguno.
Viol. Aquesto baste;
Solo licencia te pido
Para verla aquesta tarde.
Vic. Es muy justo que la des
De tu nuevo estado parte.
Viol. Si me quedare con ella,
Mientras tu ausencia durare,
Disgustarás te?
Vic. ¿Por qué
De aqueso he de disgustarme?
Viol. Agradeceráslo?
Vic. No;
Pues por tu gusto lo haces.
Viol. ¿Anoche tantos temores,
Y hoy tantas seguridades?
Vic. Sí; que anoche amante era,
Y hoy soy esposo y amante.
Viol. Pues á Dios; que yo sé bien
Lo que he de hacer.
Vic. Si lo sabes;
Pero mira, si dijeres
Á la Reina, que quedarte
Quieres con ella en mi ausencia,
Echa la culpa á tu padre,
Diciendo que está de tí
Quejoso, porque obligarle
Pudiste á que, á su disgusto,
Con su enemigo te case.
Y no te acuerdes de mí
En esto, asi Dios te guarde;
Que en esto solo, mi bien,
Te perdono el no acordarte.
Viol. Cuerdo eres. Á Dios, Vicente.
Vic. Noble eres. Á Dios, Violante. [Vanse.

Salen la REINA y DOÑA ELVIRA.

Rein. Grande novedad ha sido.
¿Quién, Elvira, lo ha contado?
Elv. De mis padres un criado,
Que á Miravalle ha venido.
Rein. ¿Y qué le pudo obligar
Hoy al Conde Don Ramon,

Con tanta resolucion
Y tanta priesa casar
Su hija con su enemigo?
¿Lo que en tanto tiempo no
Acabó el ruego, acabó
El despecho?

Elv. Solo digo
Lo que al criado escuché.
La causa.....

Rein. Di.
Elv. No quisiera
Que murmurar pareciera.
Rein. Prosigue.
Elv. Dicen, que fue
Haber el Conde sabido,
Que de secreto se amaban,
Se escribian y se hablaban,
Y sintiéndose ofendido,
Con acuerdo y con prudencia,
Que es el ejemplo mas justo,
Hizo de la ofensa gusto,
Y del daño conveniencia.

Rein. ¡Dichosos ellos, Elvira,
Si es que se quisieron bien,
Y desdichada de quien
Aborrecida se mira
De su esposo!

Elv. ¿No ha de haber
Cosa, que no venga á dar
Luego al punto á tu pesar?

Rein. ¿Cómo, Elvira, puede ser,
Si es punto fijo, á que van
Todas las lineas derechas?

Elv. Tus temores y sospechas
Estos rezelos te dan.
Trata pues de divertir
Tus sentimientos.

Rein. No fueran
Sentimientos, si pudieran
Divertirse.

Elv. Yo oí decir
Un dia, señora, que era
Enfermedad el pesar:
Luego débese curar.

Rein. Di, cómo?
Elv. Desta manera:
No quedándote jamas
Sola contigo; porque
La soledad siempre fue
La que al triste aflige mas.
Mil damas tienes, señora,
Tan discretas, como bellas,
Habla y conversa con ellas,
Pues tu mal ninguna ignora.
Ten música, haz algun juego
Que te entretenga; y en fin
Baja, señora, al jardin,
Academia del Dios ciego,
Donde entre fuentes y flores
Divertirás tu dolor;
Que es enfermedad amor,
Que se cura oyendo amores.

Rein. Porque no parezca, Elvira,
Que en mí esta necia pasion
Es ya desesperacion,
Aunque el pensarlo me admira,
Me reduciré. Di á cuantas
Me sirven, que al jardin voy,
Y que á él bajen.
[Vase Elvira.

Sale con manto DOÑA VIOLANTE.

Viol. Feliz soy,
Pues he llegado á tus plantas,

Puerto, esfera y centro, en quien
Descansa la suerte mia.
Rein. O amiga! deseo tenia
De darte ya un parabien,
Si es verdad lo que he escuchado.
Viol. Verdad mi ventura fue;
Pero el parabien oiré
De un pesar acompañado.
Rein. Cómo?
Viol. Como á Don Vicente
El Rey á Mallorca envia,
Y en el término de un dia
Le amo esposo, y lloro ausente.
Á darte de todo parte,
Como á mi Reina y señora,
Vengo á Miravalle ahora,
Y aun tengo que suplicarte
Una merced.

Rein. Pues comienza
Á decirlo; que ya está
Concedida.

Viol. Si me da
Osadía la vergüenza,
Lo diré. Habiendo sabido
Mi padre, que me servia
Don Vicente, y que vivia
De mi amor favorecido,
Aseguré su cuidado,
De suerte, que hoy le ha elegido
El Conde por mi marido,
Y el Rey para su soldado.
Hoy se casa, y hoy se ausenta.
Mi padre, aunque muestra gusto
De casamiento tan justo,
No es posible, que no sienta
Ver, que le ha sido forzoso
El hacer esta eleccion;
Y yo quedo en conclusion
Con mi padre, y sin mi esposo.
Y asi, señora, quisiera,
Por el temor, que me da
Vivir con mi padre ya,
Que tu Magestad me hiciera
Merced de mandar, que aqui
Hoy contigo me quedase,
Mientras de mi padre pase
El desabrimento.

Rein. Á mí
Me está, Violante, tan bien
El que me hagas compañía,
Que por conveniencia mia
Me doy á mí el parabien.
Viol. Beso mil veces tu mano.
Y pues mi padre ha venido
Conmigo hasta aqui, te pido
Por favor mas soberano,
Tú se lo mandes.

Rein. Pues no?
Dile que entre á este vergel.
Viol. Mira que no entienda él,
Que te lo he pedido yo. [Llega á la puerta.

Sale el CONDE.

Cond. Ya os habrá dicho, señora,
El nuevo estado, que tiene,
Violante.

Rein. Á mí me conviene
Agradeceros ahora
Tan justa eleccion á vos,
Tan cuerda y tan acertada,
Como en fin interesada
En la dicha de los dos;
Si bien de aqueste contento
Mucha parte ha deslucido

Ver, que tan presto ha seguido
Al placer el sentimiento.
Á Violante la decia,
Que conmigo se quedara,
Porque esta ausencia pasara
Mejor en mi compañía.
Ella, sin vuestra licencia,
No se determina, y pues
Vivir con un triste, es
De otro triste conveniencia,
Conmigo estará. Prudente
Sois, Conde; y así no os digo
Mas de que queda conmigo
Hasta venir Don Vicente.

[Vanse las Damas.

Cond. Dichosa ella, que ha podido
Merced tanto favor. —
Y desdichado mi honor, [aparte.
Pues á término ha venido,
Que la Reina, sospechosa
Del Rey y Violante bella,
Quiera asegurarse della,
Honrándola de zelosa.
¿Mas no puede ser, que sea
Esto acaso, y sin cuidado?
¡Que propio es de un desdichado,
Que lo peor siempre crea!

[Vase.

Salen el REY y DON GUILLEN en traje de
noche.

Rey. En esta parte el caballo
Oculto, Don Guillen, quede,
Porque, si algo nos sucede,
Sea fácil encontrarlo.
Que pues anochece ya,
Mas desconocido á pie
Á Violante esperaré
Al paso.

Guil. Presto saldrá
De la visita, que no
Querrá volverse mas noche.

Rey. Un hombre se acerca al coche,
Que de la quinta salió.

Guil. Y puesto en él, ha partido
Á la corte sin Violante.

Rey. ¿En ocasion semejante,
Qué podrá haber sucedido,
Para que el coche sin ella
Se vaya?

Guil. De algun criado
Presto volveré informado,
Qué ha sido.

Rey. Ay Violante bella!
¡Cuán postrado mi valor,
Cuán altivo tu desden,
Á un mismo tiempo se ven
Batallando con mi amor!

Sale DON GUILLEN.

Guil. Preguntando á un escudero,
Como el coche se volvia
Sin Violante, y sin el dia,
Que habia traído primero,
Respondió, que se quedaba
Á vivir ya desde ahora
Con la Reina, mi señora,
Porque su Alteza gustaba
De que pasase con ella
La ausencia de su marido;
De que claro he conocido,
Que está de Violante bella
La Reina zelosa, ó que

Recatada y temerosa
De sí está Violante hermosa;
Y de cualquiera que fue
La accion, todos tus desvelos
Vencidos, señor, se ven;
Si es Violante, con desden,
Y si es la Reina, con zelos.

Rey. ¿Habrà alguna accion, que pueda
Yo estimar á la fortuna?
¿Habrà, Guillen, cosa alguna;
Que á mi gusto me suceda?
¿Quién en el mundo jamas
Vió juntas, como yo ahora,
La cosa que mas adora,
Y la que aborrece mas?
Llegue á su fin el tormento
De mi amor, llegue su fin,
Pues..... Mas qué oigo?

[Suenan dentro instrumentos.

Guil. En el jardin

Han tocado un instrumento.
Quizá su pena cruel
Suele divertir así.

Rey. Abierta, Guillen, alli
Está una ventana dél,
Por donde el aire veloz
Trae mas distinto el acento.

Guil. Escucha; que al instrumento
Acompaña alguna voz.

[Cantan dentro.

Sale á una reja baja DOÑA VIOLANTE.

Mus. Arded, corazon, arded;
Que yo no os puedo valer.

Viol. Despues que se despidió
Mi esposo de mí, y despues
Que salió de Zaragoza,
Ya despedido del Rey,
Me envió desde el camino
Con Chocolate un papel,
Diciéndome, que al terrero
De la quinta vendria á ver,
Si en la quinta me quedaba
Con la Reina. Pues se vé
Con sus Damas divertida
En la paz deste vergel,
Quiero desde esta ventana
El sitio reconocer,
Porque sepa que aqui estoy,
Si acaso viniere á él.

Rey. Á la ventana ha salido
Una dama. Llegaré
Á hablarla, por si por dicha
Alguna puedo tener.

Viol. Un hombre hácia la ventana
Se llega; sin duda es él.
Pero no le quiero hablar,
Antes de reconocer
La voz.

Rey. Puesto que no es culpa
Osadia tan cortes,
Bien podrá un triste, señora,
Que á aquestas horas se vé
Á esta reja, preguntaros,
Si es amor la causa, que
Os tiene tan desvelada?
Por consolarse con ver,
Que hay quien padezca en el mundo
Las mismas desdichas, que él.

Viol. No es la voz de Don Vicente, [aparte.
Ni conozco cuya es;
Pero donde hay tantas damas,
Es fuerza que haya de haber
Galanes. Desengañarle

Quiero, por quedar sin él. —
Caballero rebozado,
Que á estos umbrales os veis,
Buscando de amor consuelo,
Que en amor no puede haber,
No soy yo la que buscais;
Y así idos con Dios.

Rey. ¿Sabeis
Á quien puedo esperar yo?

Viol. No; mas yo no puedo ser,
Porque soy tan nueva aqui,
Que esta es la primera vez,
Que he llegado á esta ventana;
Y si en ella estar soleis,
No puede ser por mí hoy,
Porque no estaba aqui ayer.

Rey. Por las señas, que me daís,
Me daís, señora, á entender,
Que sois vos la que yo busco;
Que es la primer vez tambien,
Que llego aqui, y la primera,
Si á mi dicha he de creer,
Que en la casa del pesar
Está por guarda el placer.

Viol. ¿No sois la hermosa Violante?
Sin duda criado es, [aparte.
Ó amigo de Don Vicente,
Que á disculparse por él
Envia, por no venir,
Quizá por mas no poder;
Que no supiera, que habia
De estar yo aqui, á no tener
Estas noticias dél mismo. —
Violante soy; quién sois?

Rey. Quien

Es tan feliz, que, buscando
Un gusto, ha dado con él.
No es eso lo que os pregunto.
Si el nombre no respondeis,
Dejaré la reja.

Rey. Soy
(Pues que lo quereis saber,
Dándoos por desentendida
De la mas constante fe,
Que el triunfo miró de amor)
El..... Mas luego os lo diré;
Que viene gente, y es fuerza
Retirarme hasta despues. —
No vean estos, que aqui estamos;
Demos la vuelta, Guillen.

Salen DON VICENTE y CHOCOLATE de camino
por un lado, y el Rey, y D. Guillen se
retiran por el otro.

Viol. El Rey es este; que ahora
Le canoci. Dejaré
La ventana, y aunque venga
Mi esposo, no le veré;
Que menos importará
El dejar de hablar con él,
Que no hallarme en la ventana,
Estando en la calle el Rey.

Vic. No la diste el papel? [Vase.

Choc. Si;

Viol. Y leyó todo el papel.
Luego ya avisada, es fuerza,
Que en alguna reja esté,
Si en la quinta se quedó
Con la Reina.

Choc. No sé quien
Se vuelve desde el camino
Á ver su propia muger.

Vic. En ninguna reja hay gente.
Choc. Pues parado aqui no estés;

Que en hombres parados mas
Se repara.

Vic. Dices bien;
Y pues aqui ni hacer señas,
Ni pararse puede ser,
Demos la vuelta á la quinta.

Choc. Dime, ¿suele suceder
De quintas en los terreros
Dar á uno con algo.....?

Vic. Ven;
No preguntes disparates. [Vanse.

Sale la REINA á la misma ventana, y ELVIRA;
y vuelven por otra parte ó puerta el REY
y DON GUILLEN.

Rein. Ya que á este jardin bajé,
Gozar quiero, Elvira hermosa,
Todas las delicias dél.
Di á las damas, que á esta reja
Gozando con mas placer
El fresco estoy.

Elv. Á decirlo

Voy, señora. Ya se fue [Vase.

Guil. La gente. Ya se fue

Rey. Alguien que pasaba
Acaso debió de ser.
Retírate á aquella parte;
Que todavía se vé
Violante á la reja, donde,
Cuando me fui, la dejé.

Rein. Un hombre llega á la reja.
La voz disimularé,
Para averiguar, si acaso
Alguna dama tal vez
Suele hablar, y no habrá sido
Estar aqui en vano.

Rey. Pues
No habeis dejado, señora,
La ventana, pensaré,
Y no sin razon, que ha sido
Curiosidad de saber
Quien soy, que es donde quedó
La conversacion; si bien
Se quejaron mis finezas,
De que la noticia os dé
La voz, pudiendo, Violante,
Dellas saberlo mas bien.

Rein. Mirad si quereis que os diga
Mas claro, que soy el Rey.
Válgame el cielo! qué escucho? [aparte.
Á mi fortuna cruel
Solo zelos le faltaban
De sentir y padecer.

Rey. Ya está cabal el dolor.
¿Quién, sino yo, fuera quien
Tuviera por centro suyo
Donde quiera que os halleis?

Rein. De confusa y de turbada [aparte.
No le acierto á responder.
Pero, pues de mi voz tiene
Tan poca noticia, haré
Esfuerzos, disimulando,
Para llegar á saber
El fondo de mis desdichas. —
Con poca razon se vé
Vuestra Magestad quejoso
De mí, señor, puesto que
Corresponder á quien soy,
No ha sido olvidar quien es.

Rey. Si ha sido; pues en el dia
De hoy os llego á perder
Dos veces, casada una,
Y retirada despues.

Rein. No me juzgueis tan ingrata, Tan esquivada y tan cruel; Que no es ser cruel y esquivada El ser noble una muger. Basta decir, que, si fuera Justo el declararme, sé Que estais hablando, señor, Con quien os quiere muy bien; Pero su estrella ha impedido El logro de tanta fe.

Rey. No hay estrella donde hay gusto.

Rein. Si hay; que, si la estrella es Arbitro de la fortuna, Y desde ese azul dosel, Repitiendo los influjos Con soberano poder, A mí me hizo esclava vuestra, Y á vos os hizo mi Rey: Mi estrella es la que me aparta De vos; que no puede haber Proporción en la distancia, Que hay de una flor á un clavel.

Rey. Sobre esos influjos tiene El albedrío poder.

Rein. Para vencer si; mas no Para dejarse vencer.

Rey. Si hermosa os amé, Violante, Discreta os adoraré; Que esa hermosura del alma Me rinde segunda vez.

Guil. Entre estos desnudos troncos [aparte. Dos bultos se dejan ver.

Yo me quiero retirar Adonde á la mira esté, Para atender sus acciones, Sin darle cuidado al Rey. [Vase.]

Salen DON VICENTE y CHOCOLATE.

Vic. Un hombre á la reja está.

Choc. Penante debe de ser De una de tantas mondongas, Que hacen rastro á este vergel.

Vic. Retírate tú de aquí; Que solo podré mas bien Ocultarme y ver, si sale Violante.

Choc. Allí me estaré, Rogando á amor, que salgamos Desta aventura con bien. [Vase.]

Vic. Para apurar sin testigos Mis sospechas, le envié. ¿Qué fuera, (válgame el cielo!) Que este hombre fuese el Rey?

Rein. No mi ingenio encarezcais Tanto.

Rey. Por qué no? si en él Está de mas el hablar, Y de mas el parecer.

Sale ELVIRA á la reja.

Elv. Todas las damas, señora, Buscándote vienen.

Rein. Pues [aparte. Quitarme de aquí es forzoso, No se llegue esto á entender; Que pretendo proseguir El engaño, hasta saber Todos mis celos; que en fin Soy, aunque Reina, muger.

Sale DON GUILLEN.

Guil. Señor, la Reina he sentido Hablar por aquesta red, Y es fuerza que te retires. [Vase.]

Rey. ¿Cuándo no ha sido cruel Para mí esta fiera?

Rein. Ahora.....

Rey. Dadme licencia..... De qué?

Rein. De hablaros aquí.

Rey. Sí doy.

De noche venir podreis.

Rey. ¡O si nunca hubiera día!

Elv. ¿Qué es aquesto?

Rein. ¿Qué ha de ser? Apurar una desdicha. Ven; que yo te lo diré. [Vase.]

[Llega D. VICENTE al Rey.]

Vic. El hombre se va. De cuanto Hablaron nada escuché.

Rey. Dichoso yo, que ya he visto Un agrado, Don Guillen, En esta ingrata. Mañana Me manda la vengá á ver.

Vic. Válgame el cielo!

Rey. En la voz Desconozco á quien habló. — ¿Quién eres, hombre, á quien dije Mi secreto?

Vic. No sé quien.

Rey. Mas soy quien sabrá guardarle.

Rey. ¡Vive Dios, que he de saber Quien eres!

Vic. Es imposible El dejarme conocer. Basta que sepa quien eres, Sin que tú sepas tambien Quien soy yo.

Rey. ¿Pues de qué modo, Dime, te has de defender?

Vic. Desta suerte, pues no hay otras Armas, señor, contra un Rey.

Rey. Seguiréte, aunque volando Vayas.

Sale DON GUILLEN.

Guil. ¿Qué es esto?

Rey. Guillen!

Á aquel hombre he de alcanzar.

Guil. Pues vamos los dos tras dél.

Vic. Si el mas acerado estoque Es de cera contra un Rey, Y la mayor valentia Volverle la espalda es, Retirarme quiero ahora.

Corazon, no hay que temer; Quitaréme de delante, Porque el que alcanza mi fe, Diga, que consigo laureos De valiente y de cortes.

JORNADA III.

Salen el REY y DON GUILLEN con capas de noche.

Rey. Pues la noche obscura y fria Es á mi dulce querella, Mas que el día, hermosa y bella, Mas que nunca venga el día; Deje ya que en tal porfia El mas trémulo farol Venza su rubio arrebol, Sin que de la luz se valga, Y como la luna salga, Mas que nunca salga el sol.

Á despecho y á pesar, Del oficio que le han dado, Duerma una vez sin cuidado Quien tiene á que madrugar; Que menos no le han de echar Desde el lirio al girasol Las flores, que otro arrebol Es á ilustrarlas bastante; Y como salga Violante, Mas que nunca salga el sol.

Guil. Con mucho silencio atento Estoy oyendo, señor, Por no estorbar á tu amor Las muestras de tu contento.

Rey. ¿Ves cuanto encarecimiento Hoy á repetir me obligo? Pues del sugeto, que sigo, El mérito menos grave, En lo que digo no cabe, Ni aun cabe en lo que no digo.

Porque cuanta perfeccion Pusó el cielo en su hermosura, Es pequeña cifra obscura De su mucha discrecion. Todo causa admiracion; Los ojos alli rendidos

Al verla yo, y repetidos Al oír mis enojos, Se estan muriendo mis ojos De envidia de mis oídos.

Yo culpé toda mi vida Á quien fea enamoró; Mas ya le disculpo yo, Si la fea es entendida.

Y aunque haya causa, que impida Mis dichas, siempre diré, Que feliz mil veces fue La primer noche, que aquí Vine, Guillen, y la oí Agradecida á mi fe;

Pues desde ella continuado Siempre gocé este favor. Guil. Bien presumí yo, señor, Que esta noche hubiera dado Antes que placer, enfado, Por el hombre que seguimos.

Rey. Nunca quien era supimos; Mas puesto que no volvió Otra noche, aunque tú y yo Tanta diligencia hicimos De examinar con cuidado El puesto, por si volvia, No he dudado, que seria Algun hombre, que parado Estaba acaso, y turbado Huyó al conocerme á mí.

Guil. Mas no abren la reja? Rey. Si.

Guil. Bien te puedes retirar Donde sueles esperar. Rey. No me quitaré de allí. [Vase.]

Sale la REINA á la reja.

Rein. Estará de mi tardanza Vuestra Magestad, señor, Quejoso.

Rey. En mí fuera error, Estando con esperanza; Que, si esperando se alcanza El bien de veros aquí, Dichoso aquel tiempo fui, Que esperé, pues que troqué La pena con que esperé De la gloria con que os ví.

Rein. Si tan bien entretenido Aquí, señor, os juzgara Con la esperanza, tardara Mas en haber respondido; Porque si el despique ha sido De la pena que pasais, Ver la gloria que buskais, No siendo la gloria yo, Mal hice en venir, pues no Os traigo lo que esperais.

Rey. Eso conocer no quiero, Pues sabe amor, ciego Dios, Que viene, Violante, en vos Toda la gloria que espero.

Rein. No será estilo grosero, Que crédito no haya dado, Aunque ese nombre he escuchado.

Rey. Desconfianzas dejemos; Que por ahora tenemos Que hablar en mayor cuidado, En cuidado mayor?

Rey. Sí; Aunque distinto en los dos, Que es de placer para vos, Y de pesar para mí.

Rein. ¿Cómo puede ser asi? Rey. Como es, que ya de volver Trata Don Vicente á os ver, Y que con vos he de hablar Yo, pues tengo por pesar Daros nuevas de placer.

De Don Vicente he sabido, Que al campo apenas llegó, Cuando el Moro ejecutó Las treguas con el partido, Que yo le tengo pedido; De suerte, que concluida La campaña, y despedida Del ejército la gente, Estará aqui brevemente. Bien podeis de agradecida Á nueva tan lisonjera Dar en mi desconfianza De albricias una esperanza; Pues si no me persuadiera Á que, viniendo él, me espera

La dicha de poder veros En vuestra casa, y deberos Mas de cerca este favor, Me hubiera muerto el dolor.

Rein. Á dos cosas responderos, Señor, me ha tocado: una, En cuanto á lo que decis De mi gusto, pues pedis Albricias á mi fortuna. Á esta digo, que importuna Para mí esta nueva ha sido, Tanto, que no os ha debido Las albricias; pues jamas He sentido cosa mas, Que su venida he sentido. La otra, en cuanto á consolaros De que venga, que en pensar, Que en mi casa mas lugar Tendré de veros y hablaros; Tambien me da el escucharos Que sentir, porque no es Estilo noble y cortes, Digno de vos, que los cielos Traigan antes los consuelos Librados para despues.

Y asi, de vos ofendida, Por veros tan consolado, Aun desto que aquí os he hablado,

No he de acordarme en mi vida.
Si me hablais, desentendida
Me hallareis siempre; porque
Jamás os confesaré,
Que os hablé, señor, ni os ví. —
¡Quién de dos pudiera así [aparte].
Desesperar una fe!

Rey. Si yo, á precio de lograr
Mi esperanza, dispusiera
De ageno dueño, ó quisiera
Otro, debierais culpar
Mi consuelo en mi pesar,
Siendo logro, aunque importuno;
Pero ya, si sois de uno,
No podrá el vendado Dios,
Que seamos dichosos dos.

Rein. Fuera no serlo ninguno,
Porque el querer y reinar
No ha de partirse.

Rey. Si en mí.....

Cuchilladas dentro y dicen DON GUILLEN
y CHOCOLATE.

Guil. No habeis de pasar de aquí.
Choc. ¿Habrás mas de no pasar?
Guil. Mas que tengo de apurar
Quien sois.

Choc. Ese es caso fuerte.
Rey. Ruido oigo.
Rein. Tirana suerte!
Rey. Retiraos; que á saber voy.....
Rein. Mi Rey, señor! Muerta soy!
Guil. Aunque me rinda á la muerte,
Tengo de saber quién eres.

Salen DON GUILLEN y el REY.

Rey. Yo te ayudaré.
Guil. Di el nombre.
Rey. Don Guillen! Yo soy, detente!
Guil. Embarazado contigo,
Ya el otro se desaparece.
Rey. Qué ha sido esto?
Guil. Retirado,
Señor, estaba en las redes,
Que guarnicion de esmeralda
Copados álamos tejen,
Cuando entre las pardas calles
De sus laberintos verdes
Ví dos hombres, que seguían
El margen de las paredes.
Como ví, que se acercaban
Donde hablabas, rezeléme,
Y pretendiendo estorbarles
Á un tiempo y reconocerles:
No habeis de pasar de aquí,
Les dije, cuando valiente
El uno, y cobarde el otro,
Uno huyó, y otro acomete.
Yo, partiendo en dos mitades
De acciones tan diferentes,
No pude seguir á aquel,
Todo ocupado con este.
Al ruido veniste tú,
Y él, en viniendo mas gente,
Se retiró, sin volver
La espalda; bien como suele
El leon, que, despreciando
Aun á los mismos que teme,
Huye con valor; que huyendo
Hay quien el ánimo muestre.

Rey. Sin duda que es aquel mismo,
Que yo hallé. El cuidado vuelve

Á ser dos veces mayor,
Ya repetido dos veces.
Diera por saber quien es
Este hombre.....

Dentro CHOCOLATE como cayendo en el tablado.

Choc. Jesus mil veces!
Guil. Uno desde aquel ribazo
Cayó.

Rey. Sin duda que es este.
Guil. Muchos, pensando que huyen
El riesgo, al riesgo se vuelven.
Choc. ¡Que digan que es saludable
El huir!

Guil. Hombre, detente.
Choc. Mas dificultoso fuera
El decirme, que anduviese,
Cuando, á tener ocho piernas,
Me hubiera quebrado nueve.

Rey. Dime quien eres, ó aquí
Hoy á morir te resuelve.
Choc. Siempre que á escoger me dan,
Lo mejor elijo siempre.

Rey. Pues muere, si es lo mejor
El ostentarte valiente.
Choc. El ostentarme gallina
Es lo mejor.

Rey. Pues quien eres?
Choc. Un Chocolate, que ahora
Todo es cacao cuanto tiene.

Rey. Qué hacias aquí?
Choc. Con un hombre,
De quien soy leal sirviente,
Vine. Que nunca viniera!
Y él quien es?

Choc. Él comunmente,
Don Vicente para todos,
Para mí Pero Vicente.

Rey. Don Vicente de Fox?
Choc. Si.

Rey. Pues está aquí?
Choc. De las veinte
Necedades españolas
Esa es la necedad siete.
Si no estuviese aquí, ¿cómo
Querias que aquí estuviese?
Rey. No estaba en Mallorca?
Choc. Estaba;
Pero como ya se vuelve,
Después de la tregua hecha,
Á Zaragoza la gente,
Se adelantó dos jornadas,
Por solo ver, si pudiese
Ver á su muger primero
Que al Rey; que es tan imprudente,
Que, á ver su propia muger,
Corriendo postas se viene.
Quiso llegar á estas rejas,
Y un gigante, descendiente
De Galafre, el que guardaba
Un tiempo á Mantible el puente,
Al paso se puso, y yo,
Que de los estilos siempre
Marciales me apiado mas
Del satirico, que el fuerte,
Me entré á este bosque, huyendo,
Si he de hablar cristianamente,
Donde tatur de mí mismo,
Paré, perdiendo la suerte,
Que corria en mi favor,
Y me he quebrado los dientes,
Las narices y las piernas;
Y porque nada me quede
Sano, dicen, que han querido,

Que la cabeza me quiebre,
Contándoles mi tragedia.
Si otra cosa no me quieren,
Yo sí; y es, que entre los dos
Un rato á cuestras me lleven
Á un algebrista de viejo,
Que este cuerpo me remiende.

Rey. Esto está peor que estaba, [aparte los dos].
Don Guillen; pues Don Vicente
Fue el que yo aquí la primera
Noche hablé.

Guil. Claro se infiere,
Que se detendria al partirse,
Quien se adelanta al volverse.

Rey. Dar cuenta á Violante importa
De todo, para que piense,
Avisada del suceso,
Lo que ha de hacer.

Guil. Un billete
La escribiré.

Rey. Á tanto empeño
Es muy tibio medio ese.
Yo he de hablarla.

Guil. ¿Cómo piensas
Disponerlo?

Rey. Desta suerte:.....
Choc. ¿Cuanto va, que estan pensando
El modo de darme muerte?
Rey. Iré á la quinta, diciendo,
Que salí á caza por este
Monte, y que el sol me obligó
Con su saña á recogerme.
El cuarto está de Violante
De la Reina al cuarto enfrente;
En él me entraré primero,
Como que acaso sucede
El yerro de entrarme en él;
Que no será inconveniente,
Pues la Reina deste amor
Tan poca noticia tiene.
Y aun á mas ha de pasar
El lance á que he de atreverme;
Porque, una vez dentro, tengo
De procurar esconderme
En el aposento de uno
De sus jardineros; que este
Medio no será difícil,
Con despedirme y volverme,
Teniéndole tú avisado.
Y como yo allá me quede,
Haciendo tú aquesta noche
Las señas, como otras veces,
Al salir Violante á hablarme,
Con el seguro que suele,
De que en la calle estoy, tengo
De lograr mi intento.

Guil. Advierte,
Que á mucho te atreves.

Rey. Amante el que no se atreve.
Vamos allá pues.

Guil. ¿No miras,
Que, si el sol ha de ofrecerte
La disculpa, aun es de noche?

Rey. Dices bien; fuerza es que espere
Á estar bien entrado el dia.

Choc. ¿Qué habian estos entre dientes?
Rey. Hombre, el dejarte con vida
Á mi piedad agradece.

Choc. Seré de tan gran señor,
Escarpin eternamente.

Rey. ¡Ay, bellissima Violante, [aparte].
Qué de pesares me debes!
[Vanse el Rey y D. Guillen.

Choc. Yo hombres corteses he visto,
Pero no hombres mas corteses.
¡Qué blandura de señores!
En sabiendo lo que quieren,
No hablarán una palabra
Descompuesta, aunque los tuesten.

Salen DON VICENTE.

Vic. Ha estado mi honor buscando,
Si aquí Chocolate vuelve,
Porque no encuentren con él,
Y quien soy á nadie cuente.

Choc. Preguntadores señores,
Si es que arrepentidos vienen
De haberme dejado vivo,
Que no lo estoy, consideren,
Tanto, como ustedes piensan.
Chocolate!

Vic. Si. Quién eres?
Choc. Yo soy.
Vic. ¿Quién?
Choc. ¿No me conoces,
Necio, que soy Don Vicente?
Choc. Don Vicente? No lo creo.
Vic. Adonde vas?
Choc. Para verte,
Por una luz.
Vic. Dime ahora,
Qué te ha sucedido?
Choc. Atiende.
Cuando sacaste la espada,
Sentí á las espaldas gente;
Y porque no nos matasen
Sin defensa.....

Vic. ¿Qué?
Choc. Dejéte,
Y á detener á los otros
Me fui animoso y valiente.
La fortuna, que la fiesta
Guarda de los inocentes,
Me dió tal valor, que todos
Á cuchilladas se vuelven.

Vic. ¿Pues cómo dijiste aquí
Ahora, llegando á verme:
Preguntadores señores?
De que infiero claramente,
Que te preguntaron algo.

Choc. Pues si no dejas que llegue
Al fin con el caso.....

Vic. Di.
Choc. Quedando solo, arriméme
Á descansar, y de una
Puerta salió entonces gente.....

Vic. ¿Pues habia puerta en el bosque?
Choc. Supongo yo que la hubiese,
Y llamo puerta á un portillo,
Que hacían los ramos. Halléme
En fin de dos abrazado,
Y en el pecho un pistolette.
Quién eres? me preguntó
Uno dellos. Yo prudente
Dije: no lo he de decir,
Aunque me deis dos mil muertes.
Qué haceis aquí? dijo otro.
Espulgarme á obscuras. Mientes.
Espulgome á obscuras yo,
Como otros pintan al temple.
¿Quién es este que acompaña?
Yo no acompaño. Y en este
Punto disparó cruel
El de la pistola.....

Vic. Tente!
¿Cómo no se oyó del fuego
Respuesta?